

Ya se comprenderá que la obra no tiene pretensiones científicas, sino que es de simple divulgación, que era, al fin, lo que urgía. Y ello excusa al autor de no haber escogido una edición más moderna y crítica sobre la que hacer la versión. Ello le disculpa también de alguna que otra imprecisión en la misma versión; sobre todo por lo que respecta a los datos cronológicos de las actas. Hemos tenido la curiosidad de comprobarlos, y hemos hallado imprecisos los de las actas de los Mártires Escilitanos (pág. 71), de San Fructuoso (pág. 117, nota) y de Santa Crispina (pág. 144). Mas en nuestro caso esto carece de importancia. Lo esencial es que todos vayamos conociendo el "tesoro escondido" de la primitiva Iglesia y su abrumadora gloria, acumulada por nuestros antepasados en la fe.

J. M. ABALOS.

F J SÁNCHEZ CANTÓN: **Nacimiento e Infancia de Cristo.** (Los grandes temas del arte cristiano en España, I).—Madrid.—Biblioteca de Autores Cristianos—1948.—192 páginas y 304 láminas.—En 20 × 12.

Pocos libros se leen con tanta fruición como éste. Nada hay en sus páginas que resulte superfluo. Todo es interesante, bello e instructivo. No sólo las 304 láminas impresas a toda plana en huecograbado, sino también el texto explicativo, que con frecuencia se adorna con versos de nuestros clásicos, alusivos a los detalles que la iconografía ha recogido.

Ya el "Preliminar" es una erudita exposición de cuantos escritos ha inspirado en España el estudio de la iconografía sagrada.

El resto del libro está dividido en siete partes: I, El Nacimiento de Cristo. II, La Circuncisión. III, La Purificación de María y la Presentación de Jesús en el Templo. IV, La Adoración de los Magos. V, La Huida a Egipto. VI, La Infancia en Nazaret. VII, La disputa con los doctores en el Templo.

Encabeza cada una de estas partes, o por mejor decir, cada uno de los apartados en que para mayor orden y claridad se dividen, el texto evangélico, al que sigue a veces la narración apócrifa y en ocasiones algún pasaje de nuestros poetas, principalmente Lope de Vega y José de Valdivielso. El texto sagrado lo toma el autor de Fray Luis de Granada en sus trece sermones acerca de los misterios de la Infancia del Salvador, consiguiendo con el mayor acierto que en obra tan bella no resulte el menor de sus encantos el saborear la prosa evangélica traducida por Fray Luis, y logrando así encuadrar perfectamente el relato sagrado en la época a que pertenece una gran parte de las obras plásticas que en el volumen se estudian. Cuando el texto no se encuentra en Fray Luis, el autor recurre al Cardenal Gomá. Para los evangelios apócrifos se ha servido de la edición manual de Edmundo González Blanco, aunque advirtiendo desde el principio lo reprobable de las teorías que dicho editor recoge en el prólogo y las notas.

Por otra parte, la consulta frecuente del *Dictionnaire d'Archeologie Chretienne*, unida a sus conocimientos personales, da al autor la facilidad de moverse con seguridad y sin encogimiento en cuantos puntos se relacionan con la exégesis, que no son pocos.

De entre las conclusiones, todas ellas interesantes, a que llega el autor al final de su obra, nos place subrayar "la fidelidad de nuestros artistas al texto evangélico y, por consiguiente, el escaso papel que aquí desempeñaron los apócrifos"; y asimismo "que cuando los artistas españoles se apartan de la letra del libro sagrado, un sentido grave y devoto les exime de caer en lo grotesco e incluso en lo chocante".

Algunos detalles nos han interesado especialmente. En la página 114 se afirma que en las más antiguas representaciones de la adoración de los Magos está ausente San José. Esto nos hace recordar que precisamente el evangelista omite toda alusión a su presencia: "Invenerunt Puerum cum Maria, matre ejus, et proclidentes adoraverunt eum" (Mt. 2, 11).

Otro detalle curioso es el señalado en la página 118. La introducción de un rey negro entre los magos no aparece hasta el siglo xv. Sería interesante buscar su precedente exegético. Además, en un principio no es todavía el rey quien aparece con los rasgos de la raza negra, sino uno de sus servidores. A los casos señalados por el autor añadiríamos el del tímpano de la magnífica portada gótica del siglo xv de Santa María de los Reyes, de Laguardia (Alava), donde también hay un criado negro; posteriormente, cuando en el siglo xvi se pintó la portada, se dió color negro al rey Baltasar, exactamente como se observa en la obra que reseñamos, pero sus rasgos no son de raza negra.

Observa Sánchez Cantón que la adoración de los pastores no aparece en las artes plásticas hasta finales del XIII, a pesar de que desde un principio se había representado el anuncio del ángel a los pastores. A nosotros se nos ocurre indicar si, dada la efusión del franciscanismo en los Nacimientos o Belenes populares, no obedecería a este mismo movimiento la aparición de la nueva tendencia en las artes plásticas.

Muy bien distingue el autor dos fórmulas distintas al representar el Nacimiento: la griega y la siríaca. A esta última creemos ha de referirse la de uno de los capiteles del claustro bajo de Silos. Aparece la Virgen acostada en una cama y, al parecer, dando el pecho al Niño. A los pies del lecho está San José durmiendo, mientras el ángel le habla. A la cabecera hay un personaje que parece la matrona. Esto no obsta para que en el mismo capitel, y a continuación, aparezca el Niño en el pesebre, al que se asoman la mula y el buey, mientras de lo alto bajo dos ángeles con incensarios (1). En el mismo capitel se encuentra la representación del anuncio del ángel a los pastores y la de la huida a Egipto, que pudieran añadirse a las románicas citadas en las páginas 37 y 152.

Echamos de menos la referencia a dos narraciones apócrifas, que por cierto no se encuentran en la colección de González Blanco. La primera nos la sugiere la lámina 137, en la que sobre un monte hay unos personajes contemplando una estrella, en la que se ve un niño con una cruz a cuestas. Indudablemente se trata del monte Victorioso, de que habla el apócrifo de Seth. Recoge esta narración el Obispo arriano Maximino hacia el año 395, y nosotros la hemos publicado en *Ecclesia*, n. 234, p. 12. Allí se cuenta que todos los años subían doce hombres al

(1) Muy parecida es la serie de representaciones de la Infancia de Jesús que se ve en los capiteles de la puerta de la iglesia de San Cernín, en Pamplona.

monte Victorioso y pasaban tres días en oración esperando la aparición de una estrella que estaba profetizada. Al fin apareció con la figura de un niño pequeño que tenía encima una cruz.

La otra referencia nos vino a la mente ante el cuadro de Patinir reproducido en la lámina 256. El autor dice sencillamente que entre el grupo principal y el paisaje hay incidencias de la persecución y matanza de los Inocentes. En realidad se halla representada la leyenda del sembrador que estaba arando su tierra y a quien San José dijo al pasar que al día siguiente volviese para segar el trigo ya crecido; cuando al otro día estaba segando, pasaron los soldados de Herodes preguntando si había pasado la Sagrada Familia respondió el labriego que había pasado cuando él sembraba aquel trigo; con lo cual ellos creyeron que hacía mucho tiempo y desistieron de perseguirles. El episodio se repite todos los años en un ingenuo Nacimiento con figuras de movimiento que hay en la parroquia de Santa María de los Reyes de Laguardia (Alava), y se halla representado en un enterramiento junto al presbiterio de la parroquia de Oñate (Guipúzcoa). También recuerdo haberlo visto en algún libro dé horas.

Un pequeño reparo pondríamos a la interpretación de Is. 1, 3: "Cognovit bos possessorem suum, atē." En realidad, no se trata de ningún vaticinio. Isaías dice que hasta el buey y el asno conocen a su amo y su pesebre, mientras que Israel no conoce a su Dios.

Pero estos son detalles nimios, que nada restan al valor de la obra. Esta sigue pareciéndonos magnífica y tan interesante, que esperamos ya con impaciencia la aparición de los otros volúmenes. En un principio nos llamó la atención que el tomo comenzase ya con el Nacimiento, sin incluir la Anunciación; pero cuando hemos visto que dicho tema será tratado en tomo aparte, lo hemos encontrado plenamente justificado, y estamos ya relamiéndonos en espera de tan sabroso volumen.

J. ENCISO.

JACOBUS VOSS. **De fundamentis actionis Catholicae ad mentem sancti Gregorii Magni.** (Pontificia Facultas Theologia Seminarii Sanctae Mariae ad Lacum.—Dissertationes ad Lauream, 13).—Mundelein, Illinois (U. S. A.), 1943.—225 × 150 mm.—III + 116 págs.

Nos encontramos ante un estudio sólido y metódico, hecho por el Dr. Voss, para su Doctorado en la Facultad de Teología del Seminario de Mundelein (EE. UU.)

La oportunidad del tema es indiscutible. Su desarrollo y explicación de un método riguroso, exacto, que peca quizá de demasiado cerrado y unilateral. Al fin, achaque general de todo trabajo de rigor, no sólo científico, sino además académico. Y estamos ante una tesis doctoral, rígida por científica y académica.

Ese rigor cede en la claridad de exposición, que no disminuye a través de sus páginas; así como en solidez de método. El autor no da un solo paso sin asegurarse del anterior. Cada capítulo se basa en el precedente, cada párrafo en el que antecede, cada línea en la anterior.

La elección del tema nos dice el Dr. Voss que la hizo movido por la eminente